

# **El Jubileo, denuncia de la traición y rescate del proyecto revolucionario de Jesús**

---

*Giulio Girardi*

Antes de ser el año del Jubileo, el 2000 es el año de la Transición al Tercer Milenio. Como tal, le impone necesariamente a la humanidad una reflexión crítica sobre los dos milenios que se acaban y sobre la civilización que los caracteriza en Occidente, la «occidental cristiana».

Quiero mostrar que esta reflexión representa un momento crucial en la lucha ideológica y teológica, en el cual toda persona consciente está llamada a tomar partido; y que esta lucha involucró también las interpretaciones del Jubileo 2000, imponiendo una opción entre la centralidad de la Iglesia y la centralidad de los pueblos oprimidos<sup>1</sup>.

## **La transición al Tercer Milenio, momento crucial en la lucha ideológica y teológica**

*El 2000, conflicto entre dos evaluaciones de los 2000 años*

Quiero ahora evidenciar la continuidad que existe entre los problemas planteados por el 2000 y lo que ha planteado el 92. En las dos fechas, de lo que se trata es de evaluar la civilización occidental

---

<sup>1</sup> He desarrollado el análisis de este conflicto en Jubileo del año 2000: ¿centralidad de la Iglesia o de los oprimidos? En *Pasos*, N° 76, marzo-abril 1998, pp. 1-7; y en *Jubileo año 2000*, diciembre de 1997, CAM, CENCOS, MCCLP, SICSAL, CRIE, México.

cristiana: en el 92, la atención se concentraba sobre los últimos 500 años; en el 2000, objeto de la evaluación, tienen que ser los 2000 años. Ahora entre los últimos 500 años y los 1500 que los precedieron existe evidentemente una profunda continuidad: el imperialismo que perpetró los crímenes de la conquista es el que brota del imperio romano y de su alianza con el cristianismo; es el que había marcado toda la civilización medieval.

Existe también continuidad entre los conflictos ideológicos y teológicos implicados en la evaluación de la civilización occidental cristiana, realizada en estas dos fechas.

Ellos pues dependen de los criterios con los cuales unos y otros realizan esta evaluación. Desde el punto de vista de los pueblos del Norte, la civilización occidental cristiana es la más «avanzada». Sin embargo, desde el punto de vista de los pueblos del Sur, es una civilización genocida.

En una perspectiva cristiana pueblocéntrica, la civilización occidental no se puede considerar de ninguna manera expresión coherente del mensaje liberador de Jesús; representa más bien el espacio en el cual el cristianismo se fue corrompiendo y deformando, por sus constantes alianzas con poderes opresores. Así, la opción de la Iglesia por el poder fue sustituyendo la opción de Jesús por los oprimidos. El cristianismo no logró cambiar el mundo, porque el mundo logró cambiar el cristianismo.

*El Jubileo, ¿exaltación o cuestionamiento del cristianismo histórico?*

Estos dos criterios, eclesiocéntrico y pueblocéntrico, se contraponen también en la interpretación del Jubileo 2000.

Al Jubileo 2000, Juan Pablo II le atribuye una particular centralidad porque representa un momento culminante en la evangelización del mundo. Él será entonces el reconocimiento y la celebración de la centralidad histórica de Cristo y por lo tanto de la Iglesia católica romana. Éste será el sentido de la peregrinación mundial a Roma, del congreso eucarístico internacional en Roma, del ecumenismo que desde Roma y alrededor de Roma se procurará impulsar.

La crítica de la civilización que en esta perspectiva se desarrollará durante el Jubileo asumirá como criterio su fidelidad o infidelidad al

cristianismo. El proyecto de civilización que se lanzará para el Tercer Milenio tendrá como eje el fortalecimiento del cristianismo.

En cambio, para una concepción del cristianismo que se define a sí mismo por la identificación con los oprimidos, el Jubileo no puede ser una autoexaltación del cristianismo; será más bien un cuestionamiento radical de sus alianzas históricas con los imperios y de la traición del proyecto popular de Jesús, que ellas conllevaron. Cuestionamiento realizado justamente a la luz del proyecto originario de Jesús, que el Jubileo pretende redescubrir.

El rescate de la identidad cristiana y de la carga liberadora del mensaje de Jesús, cobra más urgencia por dos motivos fundamentales:

- ❖ El sufrimiento y la marginación de la mayoría de la humanidad.
- ❖ La insurgencia indígena mundial y el decenio internacional de los pueblos indígenas.

En esta perspectiva, el centro del evento jubilar no será Roma sino la periferia del mundo. Los peregrinajes que será necesario organizar no se desarrollarán desde todo el mundo hacia Roma, sino que serán marchas de desagravio y solidaridad desde los países del capitalismo central hacia los pueblos colonizados de ayer y de hoy. El movimiento ecuménico y macroecuménico no se desarrollará alrededor de Roma, sino alrededor de los pueblos oprimidos en lucha por su liberación.

## II. El Jubileo, cuestionamiento y rescate

*El proyecto revolucionario de Yavéh y la traición del pueblo electo*<sup>2</sup>

El proyecto de Yavéh, que relata el Éxodo, no era sólo el de liberar al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, sino también el de suscitar el surgimiento de un pueblo nuevo, es decir, de un pueblo que realizara un sistema de valores alternativos a los valores dominantes en Egipto y en otros imperios. La fidelidad al amor liberador de Dios tenía

---

<sup>2</sup> Me inspiro particularmente para esta fundamentación bíblica en Jorge Pixley, *Historia sagrada, historia popular*, CIEETS, Managua-Nicaragua, DEI, San José de Costa Rica, 1998; y en el trabajo todavía inédito de F. Ross Kinsler, *El jubileo bíblico y la lucha por la vida*.

que inspirarle al pueblo una organización de la vida política, económica y social fundada en la autodeterminación, la justicia, el amor y la solidaridad. En esta perspectiva, el culto de Dios no era separable de la práctica de la justicia y encontraba en esta práctica su criterio de autenticidad.

Dios no funda su derecho de impartirle directivas al pueblo en su poder de dominación sino en su amor liberador (Ex 20,2; Deut 5,6). Sin embargo, el pueblo traiciona el amor y el proyecto de Dios (Samuel 8,7-9 y 11-18).

Con el reino de Saúl, David y Salomón se establecen en Israel relaciones de dominación-explotación de los campesinos y obreros urbanos. Desigualdades económicas y sociales, formas de corrupción. Impuestos crecientes, trabajo, forzado y expropiación de las tierras causan desnutrición, enfermedad y mortandad, especialmente entre niños y ancianos. Se establece un sistema de deudas, con altos intereses y de esclavitud. Se desata un proceso de creciente enriquecimiento de los ricos y de empobrecimiento de los pobres.

Así, el pueblo de Israel, por su infidelidad al proyecto popular de Dios y a los valores que Él les había inculcado, deja de representar una sociedad alternativa. El culto de Dios se separa en su vida de la práctica de la justicia.

### El Jubileo, rescate del proyecto traicionado de Yavéh

Estas infidelidades y estas deformaciones del culto son objeto de la denuncia de los profetas. Su misión consiste en recordarle al pueblo el proyecto de Dios.

Sin embargo, la tarea de redescubrir incesantemente el proyecto de Dios, todo el pueblo tiene que asumirla en determinados momentos de descanso y de reencuentro con Dios y consigo mismo. Ésta es propiamente la función del sábado, del año sabático y del año jubilar.

Lo que caracteriza, en el mandamiento de Dios, el **sábado como día de descanso** no es tanto la imitación de Dios, que supuestamente descansó el séptimo día, sino la restauración de la justicia.

El **año sabático** amplía y profundiza la misma concepción del descanso (Ex 23,16; 10-11). La perspectiva anterior se enriquece aquí

con tres elementos nuevos: la preocupación explícita por los pobres, por los animales silvestres y por el descanso de la tierra.

Todavía más significativos son los elementos añadidos por el Deuteronomio (15, 1-18): la remisión de deudas y la liberación de esclavos o esclavas hebreos. Motivados, los dos por la referencia a la liberación de Egipto.

La tercera época que Dios quiere sea considerada por el pueblo tiempo de descanso, de culto de Dios y de restauración de su proyecto es **el año jubilar** (Lev 25, 8-17 y 23-55). El Jubileo, que se celebra cada 50 años, es un año sabático particularmente solemne, porque viene después de siete semanas de años o después de siete años sabáticos. Vuelven entonces aquí explícitamente los temas del descanso de la tierra, de la liberación de los esclavos y de la devolución de la tierra a sus antiguos propietarios. Se trata de una reforma agraria, que se renueva cada cincuenta años; y más profundamente, de la restauración del proyecto popular de Dios.

*El Jubileo proclamado por Jesús, rescate del proyecto traicionado de Yavéh*

Para definir su misión, Jesús recurre justamente a este texto de Isaías, estableciendo así una continuidad entre su misión y la tradición profética, en el esfuerzo para denunciar la traición del pueblo electo, rescatar el proyecto popular de Dios y restablecer la unidad entre el culto y la práctica del amor:

«Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, y desenrollando el volumen halló el pasaje donde estaba escrito»: «El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor».

Enrollando el volumen, lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó pues a decirles: «Esta escritura que acabáis de oír se ha cumplido hoy». Y todos daban

testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca» (Lc 4,16-22).

Sin embargo, la muchedumbre salta de la admiración a la animosidad, cuando Jesús empieza a hacer declaraciones que suenan como elogio de otros pueblos y crítica de los judíos (Lc 4,25-30).

El Jubileo que Jesús anuncia como objeto de su misión ya no es un año, sino una época jubilar, un jubileo permanente. Una época entonces en la que se va a restaurar el proyecto revolucionario del Dios Liberador, enfrentando en su globalidad los problemas de la pobreza y opresión.

### *El Jubileo proclamado por Jesús denuncia de la religión del templo*

Esta lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento nos brinda elementos valiosos para percibir por un lado la continuidad entre el proyecto revolucionario de Jesús y el de Yavéh; por el otro, la extensión y profundización del prefeto de Yavéh en el mensaje y el compromiso de Jesús.

La continuidad se expresa especialmente en la insistencia de Jesús sobre la relación indisoluble entre el culto de Dios y la práctica del amor.

Para provocar en el pueblo esta toma de conciencia, Él denuncia con profunda indignación el divorcio realizado por los sacerdotes, los escribas y los fariseos entre el culto de Dios y la práctica del amor; divorcio que caracteriza la religión del templo. Y que transforma la religión en un instrumento de dominación.

La religión así desfigurada es el pecado más grave que Jesús condena, provocando la reacción violenta de los funcionarios del templo y por tanto su encarcelamiento, su pasión y su asesinato.

### *El Jubileo de Jesús reafirma y profundiza el proyecto revolucionario de Yavéh*

Sin embargo, los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles nos orientan también a descubrir la novedad que Jesús le aporta al proyecto de Yavéh. Una primera novedad es la universalización de la perspectiva liberadora, que ya no involucró sólo al pueblo de Israel, sino a todos los

pueblos del mundo. El culto de Dios ya no está vinculado ni al templo de Jerusalén ni al de Garazim, sino que se realiza «en espíritu y verdad» en cualquier rincón de la Tierra y se convierte en un llamado a la transformación del mundo.

Jesús profundiza el proyecto y por eso mismo el contenido revolucionario del jubileo, indicando que su alma y su motor es el mandamiento nuevo del amor; que éste será el signo de reconocimiento de sus discípulos y de su movimiento, del hombre y de la mujer nuevos; que éste será el criterio con el cual cada persona, cada pueblo, cada civilización será juzgada en el último día. De lo que se trata, es evidentemente de un amor históricamente eficaz, empeñado en dar de comer a los hambrientos y de beber a los sedientos, en vestir a los desnudos, en visitar a los enfermos y encarcelados. Se trata, en otras palabras, de construir un mundo donde no haya ni hambre ni sed para nadie; donde todos y todas puedan curar sus enfermedades, y no haya muertes prematuras; donde las cárceles ya no sean necesarias.

El sentido históricamente transformador del mandamiento del amor encuentra su expresión más clara en la comunidad cristiana primitiva: su testimonio revela una concepción de la conversión al cristianismo como cambio radical de vida, como compromiso en la construcción de un nuevo modelo de economía y de sociedad, inspirados por el amor. Es extremadamente significativa, en los Hechos de los Apóstoles, la sucesión entre los textos que describen la irrupción del Espíritu Santo y el surgimiento de la comunidad cristiana.

La comunidad cristiana interpreta el espíritu de la época jubilar que Jesús anunció e inauguró. Así, ella realiza la unidad entre el culto de Dios, por un lado; la comunión de bienes y de vida, por el otro.

De lo que se trata entonces es de comunidades que son expresión autónoma de valores y en particular de una economía alternativa respecto a los valores y la economía vigentes en la sociedad judía y el imperio romano.

Jesús profundiza el sentido y las motivaciones de esta transformación personal y colectiva introduciendo la categoría fundamental de *identificación*. Identificación del propio Jesús con todas las personas, pero especialmente con las más pobres y marginadas. Identificación entre Jesús y todos los que optan por el amor: Él nos

revela que vive en nosotros y que nosotros vivimos en Él. La identificación con Jesús, el Padre y el Espíritu Santo se convierte en el vínculo de una comunión y de una amistad universal. La comunión y amistad universal entre las personas humanas descubre su raíz más profunda en la amistad eterna constitutiva de la realidad divina. Amistad que se expresa en una incesante creación inspiradora de nuevas amistades y educadora de una nueva humanidad.

### **III. Jubileo popular y lucha contra la deuda externa**

#### *Dos estrategias en la lucha contra la deuda externa*

Es importante para nuestra toma de partido que analicemos las dos líneas, bastante opuestas, que está siguiendo actualmente la lucha contra la deuda externa: la renegociación y el no pago.

#### *La línea de la renegociación*

La línea de la renegociación está protagonizada por las autoridades políticas de los varios países deudores. Ella cuenta con el apoyo de las autoridades eclesásticas, católicas y evangélicas, quienes muy raramente se atreven a plantear la estrategia del no pago.

El elemento más importante para nuestro análisis, es que las iniciativas de renegociación están siendo hoy encabezadas por los organismos financieros multilaterales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Esta «apertura» de los organismos financieros multilaterales forma parte de una nueva estrategia, inaugurada por el Banco Mundial en el 1990, con el *Informe sobre el Desarrollo Mundial*.

De repente, el Banco Mundial parece tomar una opción por los pobres. Gracias a su influencia, esta orientación se ha propagado a la «comunidad de los países donantes» y a otras agencias multilaterales.

Es importante señalar que la pobreza llega aquí a ser considerada un asunto prioritario no por una razón de consideraciones morales, sino por razones de oportunidad política y económica.

Entonces las concesiones que sobre el tema de la deuda se pueden conseguir con una renegociación siempre serán condicionadas al cumplimiento de los ajustes estructurales: el objetivo, pues, de las



concesiones es el de restaurar la capacidad del país de pagar su deuda externa.

Por tanto, la línea de la renegociación implica un reconocimiento de la deuda y del deber de pagarla. Frente a los problemas que su pago plantea, ella hace un llamado a la generosidad de los países ricos; llamado que evidentemente no cuestiona el sistema, sino que se propone consolidarlo y perpetuarlo en el Tercer Milenio.

### *La línea del no pago*

La estrategia del no pago se funda en un juicio ético y político muy claro: **no hay ningún deber de pagar la deuda; hay más bien el deber de no pagarla** ¿Por qué?

1. El pueblo no ha asumido al respecto ningún compromiso. La deuda se ha contraído al margen de la voluntad popular y contra sus intereses.
2. El pueblo no ha recibido ningún beneficio de estos préstamos, que regresaron a los países acreedores como capitales fugados o como resultado del intercambio desigual.
3. El pueblo fue más bien víctima de la represión y de la militarización del Estado, financiada por los préstamos internacionales.
4. La alternativa concreta es entre seguir pagando la deuda y defender la vida del pueblo, rescatar la soberanía nacional, reorientar la economía al servicio del país y de su desarrollo.
5. La deuda es impagable: nadie puede ser obligado a hacer algo imposible.
6. Los préstamos que América Latina ha recibido y recibe son en último término el fruto de las expoliaciones perpetradas por siglos de conquista y por los mecanismos de una sistema económico y político inmoral.

En una palabra: la deuda no se debe pagar porque no existe; lo que existe, y que debe ser pagado, es más bien la deuda de las potencias del Norte.

Esta estrategia no puede contar en este momento con el respaldo de ningún gobierno: ella sólo puede surgir y desarrollarse sobre la base de movilizaciones populares: implica pues el cuestionamiento no sólo de la propia deuda, sino de todo el sistema capitalista del cual ella es una pieza clave.

Sin embargo, al asumir esta toma de partido, no podemos prescindir de una objeción que se nos plantea de todas partes: este programa no es realizable.

Una decisión tan grave como la del no pago de la deuda no se tomaría impunemente. Las represalias de parte de los acreedores serían inmediatas y despreciadas. Los países «deudores» se verían negar todo nuevo préstamo; y serían boicoteados en sus exportaciones e importaciones.

Además, el no pago de la deuda eliminaría el principal obstáculo a la solución de los problemas económicos del país, pero no solucionaría los problemas de la alternativa económica y política que quedarían dramáticamente abiertos.

Entonces, el no pago de la deuda será una opción realista y no demagógica, sólo si se toma con plena conciencia de las enormes dificultades que será necesario enfrentar para sostenerla coherentemente.

*Para una estrategia popular de lucha contra la deuda externa promover un proceso de conscientización y movilización popular*

Un momento central en la lucha liberadora de los pueblos del Sur es la toma de conciencia de los mecanismos de la deuda, de su relación estrecha con la lógica del capitalismo mundial, de su naturaleza criminal y genocida, de la contradicción entre pago de la deuda y defensa de la soberanía nacional. La toma de conciencia de la cual hablamos tendrá que desenmascarar esta cultura en su conjunto y el proceso de globalización orientado por ella, denunciando su carácter antipopular.

El itinerario natural de todo proceso de conscientización es la vinculación de temas tan generales y aparentemente lejanos con la vida cotidiana: es importante que todos lleguemos a percibir el impacto de la deuda sobre fenómenos cercanos como el desempleo, la alza de los precios, el desmantelamiento de los servicios sociales, el deterioro del ambiente, etc.

Sin embargo, la conscientización no tiene como objetivo sólo la toma de conciencia del problema de parte del pueblo, sino también su involucramiento como protagonista de la solución.

Ser protagonista de la solución significa para el pueblo no esperar soluciones y consignas desde arriba, sino participar activamente en la búsqueda de soluciones.

La conscientización así entendida desembocará necesariamente en una **movilización popular**, que es el único camino para quebrar la cadena de la deuda e imponerle al país un nuevo rumbo.

*Realizar una nueva articulación entre macroalternativa y microalternativas*

«Alternativa» ya no significa, en una perspectiva popular, la instauración repentina de un nuevo sistema económico y político global, provocado por contradicciones objetivas entre el desarrollo de la fuerzas productivas y las relaciones de producción y por el derrumbe del capitalismo como consecuencia de esta contradicción: este optimismo histórico, fundado supuestamente en un análisis científico de la economía capitalista, ha sido desmentido por la historia.

El proyecto de alternativa popular que queremos proponer es más bien un **proceso largo y fatigoso**, orientado a invertir la tendencia histórica. Este proceso desde abajo, es decir, desde un contrapoder popular local, que se trata de construir con el aporte de todos los sectores marginados y excluidos por el mercado mundial, no se propone primariamente objetivos globales sino locales, perseguidos a través de la elaboración y realización de **microproyectos**; contradice la lógica dominante del mercado mundial, pero no es incompatible con ella, porque se funda en **espacios de autonomía** que logra conquistar paulatinamente.

El paradigma de un desarrollo sostenible es una economía comunitaria, que sea expresión de una comunidad autónoma, autosugestionada, igualitaria, solidaria interna y externamente. En este sentido, hablamos del desarrollo sostenible como de un proyecto **ético-económico** y lo contraponemos al proyecto neoliberal de una economía autorregulada.

Pero ¿porqué, más precisamente, privilegiar el desarrollo local como espacio de solidaridad liberadora? Por varias razones. En primer lugar, a este nivel es más posible verificar la fecundidad de la **opción por los oprimidos y las oprimidas como sujetos**; es menos difícil construir un poder popular alternativo y realizar formas de democracia

directa; es menos difícil valorar recursos tan ricos y tan descuidados como la inteligencia, la sabiduría y la sensibilidad del pueblo. En una palabra, el compromiso a nivel local es el camino por el cual los pobres pueden volver o quizás empezar a hacer política y a conquistar el poder.

En la revolución cultural del '68 en Europa, una de las consignas más típicas fue «la imaginación al poder». Creo que es necesario rescatar hoy esta consigna en nuestra búsqueda de alternativas. Pero con dos integraciones. Primero, «la imaginación al *poder local*». Porque es a este nivel donde es más urgente y más posible ejercer la imaginación y la creatividad. Segundo, la imaginación *popular* en el poder: es importante explicitar la exigencia de que la imaginación llamada a tomar el poder no sea sólo la de los artistas o de los ingenieros o de los tecnócratas, sino que sea la imaginación de todos y en primer lugar de los sectores populares.

El compromiso local le impone tareas fundamentales a la educación popular liberadora, llamada a formar sujetos motivados y capacitados para ser protagonistas a este nivel: nadie se libera a sí mismo, nadie libera al otro, nos liberamos juntos.

Pero otras importantes opciones liberadoras encuentran en el desarrollo local sostenible un espacio privilegiado de expresión. En primer lugar, la **opción por los indígenas como sujetos**, reconocimiento del aporte que ellos, a partir de sus experiencias, culturas y religiones le pueden brindar a la construcción de alternativas locales.

El desarrollo local es también un terreno privilegiado de expresión de la **opción por las mujeres como sujetos**. Valorar su protagonismo a este nivel significa invertir en la construcción de alternativas su particular sensibilidad para los problemas de la vida cotidiana y su particular capacidad de promover relaciones auténticamente solidarias.

A nivel local es también posible vivir concretamente esta nueva y fundamental dimensión de la solidaridad que es la **opción por la naturaleza**, elaborando y realizando proyectos que, gracias al protagonismo y al control del pueblo, sean respetuosos del ambiente y preocupados por la conservación de sus recursos. Es también posible practicar la **solidaridad con la humanidad futura**, en primer lugar con nuestros hijos y nietos, preservando para ellos condiciones de vida.

Por fin, es posible a nivel local **rescatar el mensaje originario de Jesús**, cuyo proyecto de renovación, animado por el amor fraterno, tenía que pasar por pequeñas experiencias comunitarias de solidaridad y llegar por el contagio del amor a desatar un proceso de transformación del mundo.

Por cierto, es muy raro que este modelo de comunidad se encuentre plenamente realizado, inclusive en el ambiente indígena o campesino, que posiblemente se acerque más al ideal.

El método de construcción de la alternativa desde abajo es antagónico al método neoliberal, que prioriza lo global, y pretende llegar desde aquí a solucionar los problemas locales. Pretensión que, como lo hemos señalado, se revela cada día más ilusoria, porque la lógica del globalismo neoliberal lo subordina a los intereses de las minorías privilegiadas.

### *Tejer redes de comunicación y solidaridad*

Sin embargo, no es suficiente que un proyecto de desarrollo sea local, para que se inscriba en una lógica económica y política alternativa. El propio neoliberalismo promueve un gran número de proyectos locales, que, por supuesto, no cuestionan el poder central ni los valores que lo inspiran; que solucionan los problemas individuales de algunas personas, sin por eso instaurar una lógica solidaria y liberadora.

Por cierto, el aislamiento amenaza también los proyectos que surgen en el marco de una solidaridad liberadora. Los amenaza, porque en el clima individualista y consumista instaurado por el neoliberalismo, el espíritu solidario nunca se puede considerar definitivamente establecido en un colectivo o en una comunidad. Esto se consigue especialmente estableciendo vínculos de comunicación y de solidaridad entre todos los proyectos y los poderes locales que actúan en una perspectiva liberadora.

Por lo demás, para ser realmente alternativos, los proyectos locales tienen que inscribirse en un proceso global de largo plazo, antagonista respecto a la lógica neoliberal y marcado por el protagonismo creciente del pueblo y de los pueblos en la política y la economía.

Las redes de comunicación se pueden hoy desarrollar a escala mundial, gracias a los progresos a escala mundial, gracias a los progresos vertiginosos de la informática. Ésta puede contribuir decisivamente, por un lado, al cuestionamiento de la lógica neoliberal, denunciando todos los días y todas las horas sus crímenes; promoviendo por el otro lado, la globalización de la solidaridad. Explorar el terreno extraordinariamente fecundo de la solidaridad local lleva a descubrir la otra cara, prácticamente desconocida, de la historia; a descubrir una cara desconocida de nuestro país, de nuestra ciudad, de nuestro pueblo.

Sin embargo, las redes que se están tejiendo y se tendrán que tejer cada vez más entre proyectos y poderes locales no son sólo de comunicación, sino también de solidaridad. Una segunda etapa en la construcción de la economía alternativa es justamente la creación de redes, nacionales e internacionales, de alternativas locales, que conviven autónomamente con el capitalismo mundial y que por eso mismo adquieren el poder de regularlo y de reducir sus efectos trágicos. Estas redes son el componente económico del nuevo internacionalismo popular de la «internacional de la esperanza», que los indígenas zapatistas están promoviendo «contra el neoliberalismo y por la humanidad».

### *Vincular la búsqueda de autonomía económica con el rescate de la lucha antiimperialista*

Las dificultades provocadas por las reacciones internacionales al no pago de la deuda serían insuperables si cada país tuviera que enfrentarlas aislado: pero dejarían de serlo si entre los países del Tercer Mundo y los del Primero se estrecharan sobre este terreno, a nivel popular, vínculos autónomos de unidad y solidaridad: sí, por ejemplo, un país hermano pudiera otorgarle los préstamos que los amos rehusan; si los pueblos del Sur compraran los productos boicoteados por el Norte o vendieran los productos que el Norte pretende bloquear. Esta solidaridad económica sería el anuncio de una nueva fase y una nueva estrategia en la lucha antiimperialista por el rescate de la soberanía nacional y por la unidad indoafrolatinoamericana; sería el anuncio de un proceso antagónico respecto a la unificación imperialista fundada sobre los llamados libre mercados.

Entonces, el no pago de la deuda es posible y necesario, pero no se puede separar de la lucha por la unidad y la soberanía de los pueblos periféricos y por lo tanto por la construcción de un orden mundial realmente nuevo.

## Conclusión

En el '92, la coherencia con la opción por los oprimidos y las oprimidas como sujetos nos impuso a muchos cristianos una toma de partido al lado de la resistencia indígena negra y popular, contra las «celebraciones» del V Centenario, promovidas por las potencias del Norte y la jerarquía católica, y contra el proyecto político restaurador que ellas encubrían en la sociedad y las iglesias.

Rechazar las celebraciones del V Centenario significaba entonces para nosotros cuestionar el modelo de civilización, fundado en relaciones de dominación, que ellas pretendían reafirmar; y también el modelo de cristianismo, aliado de los imperios, que le brindó y le brinda su justificación. Significaba al mismo tiempo rescatar el mensaje originario de Jesús y su carga liberadora.

En el 2000, la misma opción por los oprimidos y las oprimidas como sujetos nos impone una toma de partido contra la interpretación triunfalista del Jubileo, que lo concibe como una exaltación del cristianismo histórico y una reafirmación de su centralidad. Esa opción exige una reinterpretación del Jubileo como crítica severa no sólo de la civilización occidental, sino del modelo de cristianismo que ha sacrificado la opción por los pobres a la opción por los imperios; crítica inspirada en las imprecaciones contra la religión del templo lanzadas por los profetas y sobre todo por el mismo Jesús, en la instauración de la época jubilar.

Pero el Jubileo consistirá sobre todo, para nosotros como para Jesús, en el rescate del proyecto revolucionario de Yavéh, traicionado por el cristianismo constantiniano; es decir, en el restablecimiento del vínculo entre el amor de Dios y el amor humano históricamente eficaz. Esta nueva alianza se realizará hoy, como en las primeras comunidades cristianas, a nivel local, donde sólo es posible hoy la realización plena de la opción por los oprimidos como sujetos.

En esta fase histórica, el compromiso transformador de los cristianos tendrá como terreno privilegiado la articulación entre lo local y global. La bipolaridad de nuestro compromiso se ha expresado a veces diciendo: «actuar localmente y pensar globalmente». Yo diría más bien: «tenemos que pensar local y globalmente; y actuar local y globalmente».

Vivir la solidaridad liberadora a nivel local significa entonces descubrir que ella es posible y fecunda, que su práctica cambia el sentido de la vida colectiva y personal.

Podrá verificarse así, en esta movilización popular, una confluencia fuertemente aspiradora entre la búsqueda de alternativas económicas y políticas locales y el rescate del espíritu comunitario del cristianismo primitivo. Por un lado, el cristianismo, que ha tenido una responsabilidad tan trágica en el fortalecimiento y la sacralización de la globalización imperialista, puede convertirse así en una fuerza motivadora y creadora en la búsqueda y realización de alternativas locales.

Quiero concluir esta reflexión manifestando y comunicando el sentimiento de alegría y esperanza que provoca en mí el descubrimiento exaltante de esta confluencia entre la valoración de la solidaridad liberadora en sus innumerables expresiones locales, germen y anuncio de una globalización popular y el compromiso para el rescate de los orígenes del cristianismo y de su mensaje comunitario subversivo. El sentimiento de alegría y esperanza que suscita la confluencia, en el proyecto de Jubileo y de nueva civilización, entre la construcción de la familia humana y la construcción del «reino», que yo prefiero llamar la familia de Dios. Una civilización entonces que sea revelación y encarnación histórica de aquella amistad liberadora entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, que es el Dios de Jesús.